

los nombres de algunos de los fuertes (el primero y el quinto) figuraban ya los de Inlil y Gula, parece mas verosímil que fuera Samsú-iluna el que, partiendo de esta base, completara la série en la forma indicada. En la citada inscripción, cuya primera columna falta desgraciadamente por completo y de cuya segunda solo se han conservado los extremos de los renglones, dice el rey de sí mismo, enumerando sus títulos (col. 3): «Samsú-iluna, el poderoso rey de Ka-dingirra (Babel), rey de las cuatro zonas, el que suprimió el mandato enemigo (1), soy yo;» y en otro pasaje: «La soberanía (la misión del pastor) de las cuatro zonas (es decir, toda la Babilonia), en medio de la paz, ejerciendo en la ciudad (2).» Las demás noticias que poseemos acerca de Samsú-iluna proceden de fechas citadas en láminas de contratos y se refieren á construcción de canales y á presentes dedicados á los templos. Una sola de ellas es de carácter guerrero: «En el año en que él por fiel mandato del dios Mardug proclamó su autoridad sobre las naciones;» sin embargo, parecemos que con ella no se hace referencia sino al año en que asumió la soberanía de su padre. Dos fueron los canales construidos por él, llamado el uno «la abundancia de Samsú-iluna» y el otro «el canal del bienestar de Samsú-iluna» (*S. nakab asuchshi*), cuyos nombres recuerdan el del gran canal construido por su padre, «el bienestar del pueblo de Chammuragas.» A estas mismas obras se refiere también la fecha 4. Rawl., 36, n.º 54), bastante difícil de interpretar á causa de la expresión *ash-ash bi* (signos *ash, dil*): «En el año en que Samsú-iluna, el rey, uru (ciudad) *ki-lugal gubba* (en la ciudad su reino continuado, ó tal vez *Gishgalla-ki lugal gubba*, en Gishgalla-ki como rey restableciéndose?), monte y río, cada uno de por sí (?), en bienestar y abundancia puso.» En otra fecha se dice que para honrar á los dios del Sol, á Uru-ki (dioses de la Luna) y á sí mismo erigió estatuas (?), respectivamente colosos de toro dorados (*alad*) en Larsa (I-Babbarra), ante el dios del Sol, y en Babel (I-Sagilla), ante Mardug (véase Amar, sobrenombre de Sin, y por otra parte Amar-udugga, es decir, Mardug?), el cual por lo general tiene carácter solar, circunstancia de suma significación histórico-religiosa y que es al propio tiempo importante complemento de lo ya expuesto. Nos dicen asimismo otras dos fechas (4. Rawl. n.º 66 y 67) que Samsú-iluna dedicó á Mardug en I-Sagilla una imagen (*mi-ti*) de oro y plata, y á los dios Uru-ki un trono de oro (?).

A Samsú-iluna sucedió su hijo Ibbishum (1833-1808 antes de J.C.), y á este su hijo Ammi-ditána (3), que reinó desde 1808 á 1783. De este último hacen mención las láminas de contratos de Tell-Ibrahim (Kutha), en cuyas fechas se dice: «En el año en que Ammi-ditána, el rey, construyó el «fuerte de Ammi-ditána» á orillas del río del dios Belo,» después de hacerse referencia al templo del dios Dar (escrito Ib), dios local de la vecina población de Dilbat (4). Subió luego al trono Ammi-sa-dugga (1783-1762), hijo de Ammi-ditána, de cuyo reinado se han encontrado también pequeñas láminas de contratos en Tell-Ibrahim, con la fecha: «En el año en que Ammi-sa-du-ga (en la lista de reyes Ammi-sa-dugga, escrito *Ammi di ka-ga*), el rey, hizo grandes imágenes.» (Pinches, página 82). El último rey de esta «dinastía de Tintir» fué Sam-

(1) *Ka* (mandato), *ur* (en sustitución de *gur*, «enemigo») *nin si-ga*; véase el título dado anteriormente á la diosa Tashmit en una letanía: *la angusta, la fiel (nin, ziddi), la señora (mun), la palabra enemiga (ka ur a) enfrena (si-ga gi)*, y también Zimmern: *Salmos penitenciales babilónicos*, pág. 51.

(2) *nam-sib an-ub ti shib ba silim-du uru-ku aada* (escrito *ag-da*), siendo de notar *ub-ti* en vez de *ub-da* (*da* y *ti* significan «lado»).

(3) *ditánu* es una palabra semítica genuina que significa «carnero» ó «toro».

(4) Pinches: *Guide to the Nimroud Central Saloon* (1886), pág. 81.

sú-ditána (5), «el dios del Sol (6) es el carnero,» hijo del anterior y que reinó 31 años (1762-1731 antes de J.C.). De este rey no se ha encontrado hasta ahora inscripción alguna, é ignoramos si murió de muerte natural ó si fué derrocado por el primero de la siguiente dinastía. Puede darse, sin embargo, como seguro que el cambio de dinastía no se efectuó sin hondas perturbaciones. De los relativamente largos reinados de los cuatro sucesores de Samsú-iluna (25, 25, 21 y 31 años), así como de la ordenada sucesión de hijo á padre puede deducirse, por otra parte, que á lo menos hasta el año 1731 antes de J.C. los sucesos se desarrollaron normal y pacíficamente.

CAPITULO II

LA DINASTÍA COSEA

PRIMEROS TIEMPOS Y ÉPOCA DE FLORECIMIENTO

(1731-1500 antes de J.C.)

Varias indicaciones abonan la suposición de que ya los primeros monarcas de la nueva dinastía (576 $\frac{3}{4}$ años, ó sea de 1731 á 1154 antes de J.C.) debieron de ser coseos, y por lo mismo un elemento exótico que derrocó ó substituyó á la dinastía nacional. No hay duda alguna respecto del origen coseo de los reyes sexto y séptimo de esta dinastía, Urzigurubar y su hijo Agu-kak-rimi (aproximadamente 1600 antes de J.C.); y como ya el hijo del primero de ellos, Agu-ámir (1715-1693), lleva en su nombre el mismo elemento, designativo de un dios, que figura también en el del elamita Ri-Agu (respectivo Iri-Aku), dada la íntima afinidad entre elamitas y coseos debemos considerar este nombre del dios de la Luna como elamita-coseo. De aquí se deduce desde luego que el primer rey de la dinastía, Kandish, procedía igualmente de aquel indómito y valeroso pueblo montañés de nacionalidad alaródica. Por lo demás, hemos visto anteriormente que ya en tiempo de Chammuragas eran manifiestas las influencias coseas en la Babilonia del Norte; no debió, pues, carecer de preparación ni de antecedentes el hecho de que se trata. Probablemente personajes coseos, que acaso desempeñaran elevados cargos bajo el gobierno de los últimos reyes de la dinastía anterior, se apoderaron de improviso de la autoridad real. Es de presumir que complicaciones exteriores favorecieran su intento, aprovechándose ellos de la confusión general para realizar los planes que maduraban ya seguramente desde largo tiempo.

La inscripción de Agu-kak-rimi, de que mas adelante hemos de dar cuenta, hace referencia á incursiones enemigas desde el país de los Khani (ó sea en territorio de los hetheos), como ocurridas ya en época muy anterior (muy antes, pues, de 1600); no tiene, por lo mismo, nada de inverosímil que esta invasión, durante la cual el enemigo se llevó

(5) Según Delitzsch: *Coseos*, pág. 66, Samsú-di-ta (?-tam; pero teniendo en cuenta la semejanza de los signos neo-asirios *tam* (*ud*) y *na*, es indudable que en el original se dice *ditána*.

(6) La relación existente entre los nombres Ammi-ditána y la circunstancia de que precisamente el dios del Sol suele ser comparado también con un carnero en otros textos (véase además en el árabe «gacela del sol»), son razones para suponer que Ammi, que así resulta indudablemente nombre de dios, no es sino un epíteto del Sol. Véase también el nombre Am-na del dios del Sol, que figura en las inscripciones cuneiformes y en el que acaso se oculte la pronunciación mas antigua *an* del elemento *am*, «toro» (véase *amma*, «madre», primitivamente *anna*; *dam*, «esposa», primitivamente *dam*, etc.), como la prolongación *na* lo hace ya suponer, á no ser que deba leerse *amú-na*, «su toro.» En todo caso preferimos admitir una relación entre los nombres de dioses Ammi y Am-na, á reconocer en este último nombre una asimilación del dios del Sol egipcio Amon-Ra, como pretende Lehman.

como botín las imágenes de Marduk y Zarpanit, dioses nacionales de Babel, estuviese íntimamente relacionada con la subida al poder de los coseos. Esto nos trae á la memoria el pasaje de la grande obra astrológica, según el cual el rey de Khatti, respectivo Khâti (1), se apodera del trono de Accad, y por cierto mientras existían todavía reyes de Ur, ó sea ya en el siglo 23 precrisiano. Este pasaje, que se encuentra tan aislado en la citada obra, sin que se vuelva á hacer mención de Khatti en ella, como seria de esperar de la frecuencia con que cita, por ejemplo, á Martu y Elam, tiene para nosotros todo el carácter de una interpolación posterior, no refiriéndose á hechos de aquella remota época sino en realidad á las postrimerías y al derrocamiento de la dinastía de Tintir. Con efecto, 100 años (en cifra redonda) antes de Agu-kak-rimi y del gran Faraon egipcio Tutmosis III es cuando vemos, en las inscripciones egipcias, aparecer por primera vez en el horizonte político á los chetas, que tan poderosos fueron en tiempo de Ramesces II (14.º siglo), y si ya en el reinado de Tutmosis I (aproximadamente 1650 antes de J.C.) eran conocidos en el lejano Egipto, podemos admitir con toda seguridad que mas hácia el Norte debieron de ser ya peligrosos enemigos por los años 1700. A esta misma época corresponde seguramente también la alusión que se hace á los coseos en la leyenda babilónica del dios de la guerra (Girra ó Nirgal, leído erróneamente por Smith, Dibbarra), del cual ya hablamos sucintamente. Los habitantes de la tierra han ofendido al dios del cielo, Anu, y éste encarga al de la guerra que castigue á las gentes; Nirgal marcha con el dios del fuego, Ishum, y otros siete dioses, «á destruir el pueblo de las cabezas negras.» Mas adelante se dice: «Todos los bienes de Babel robas tú, el rey reúne al pueblo y entra en la ciudad, sacudiendo el arco, alzando la espada, etc.» Hácese luego mención de «Arach, la residencia de Anu é Istar,» de la tribu de los Suti ó Su, que debieron de invadir la Babilonia del Sur, pues que se cita á Dur-ilu en la frontera elamita; nómbrase también á Kutha, y sigue el relato en estos términos (2): «Tierra del Mar (es decir, la costa) contra Tierra del Mar, territorio de Su (Su-idiin) contra territorio de Su, Assur contra Assur, Elam contra Elam, coseos contra coseos, Sutu contra Sutu (3), Kutu contra Kutu, Lullubu contra Lullubu, (todos estos) nación contra nación, casa contra casa, hombre contra hombre, hermano contra hermano, se alzarán unos contra otros y sojuzgarán mutuamente (Smith: destruirán), hasta que venga el pueblo de Accad y los aniquile y someta á todos» (hasta aquí la traducción de Delitzsch). Lo que viene después, de particular importancia por lo que hace á la época que nos ocupa, dice, según Smith: «El dios Ishum dirigió sus miradas hácia la Siria (es evidente que se alude al territorio de los hetheos), y los siete dioses guerreros sin rivales marcharon tras él; á la Siria fué el guerrero, y alzó su brazo y asoló el país.» De esta descripción deducimos con toda claridad lo siguiente: En primer lugar, el saqueo de Babel, es decir, los hetheos se llevan á Mardug

y Zarpanit (4); sigue luego la rebelión de todas las tribus que habitaban en el Este, Nordeste y Norte de la Babilonia (ci-tándose entre ellas á Assur, que ya empezaba á ser poderoso, y á los coseos); rehácese después Accad (es decir, toda la Babilonia del Norte) y logra sobreponerse á los enemigos, que se habían aprovechado de la perturbación general (probablemente los coseos se apoderarían entonces del trono y restablecerían el orden, siendo saludados en estos momentos por los babilonios como verdaderos libertadores), y viene, por último, la venganza contra los hetheos, la que, sin embargo, no debió de ser muy completa todavía, pues que no fueron restituidas entonces las imágenes de los dioses nacionales.

Hechas las anteriores aclaraciones, podemos dedicarnos á saber quiénes fueron los primeros reyes de la nueva dinastía, de los cuales apenas conocemos mas que sus nombres por la llamada lista de reyes. Como hemos indicado anteriormente, el primero fué Kandish (ó Gandish) y reinó diez y seis años (1731-1716 antes de J.C.); Mr. Pinches le llama Gaddish (respectivo Gaddash), según lo ha interpretado recientemente en una breve inscripción original (5).

A Gaddish sucedió su hijo Agu-ámir (escrito *Agu-un-shi*, ó acaso deba leerse *Agu-shi* (como parecen indicarlo los siguientes nombres de Guyashi y Ush-shi), que reinó 22 años (1715-1693 antes de J.C.). A Agu-ámir sucedió Guyashi (escrito *Gu-5-shi*; Pinches: *Agu-áshi*), que reinó también veintidós años (1693-1671), viniendo luego el hijo de este último, Ushshi, con ocho (?) años de reinado (hasta 1663 antes de J.C.?). De este punto en adelante están ya mutiladas las cifras en la lista de reyes, pudiéndose tan solo leer los dos nombres siguientes, Adumidish (escrito *A-du-mi-ur*, respectivo *dish*) y Urzi-guru-bar (6), cuyos respectivos reinados corresponden aproximadamente á los años 1650 y 1630 antes de J.C. Sigue, desgraciadamente, una laguna de 16, respectivo 18-20, renglones y otros tantos nombres de reyes. Pero merced á una larga y muy interesante inscripción, que nos ha conservado en copia neo-asiria la biblioteca de Sardanápalo, procedente del rey «Agukakrimi, hijo de Urshigurubar y nieto de Adumidish» (7), podemos determinar con toda exactitud quién fué el hijo y sucesor de Urzigurubar, y por lo mismo el séptimo rey de la dinastía cosea. Véase su transcripción literal, hasta donde lo permite su mal estado de conservación (en las col. 3-6 hay grandes lagunas), y valiéndonos de la excelente versión de F. Delitzsch (*Coseos*, páginas 56 y 57) por lo que hace á la columna 1, líneas 1-43 (introducción):

(4) A ello parece hacer manifiesta alusión la epopeya, que, de paso sea dicho, constaba primitivamente de 5 láminas; véase Smith, *Genesis caldeo*, pág. 114: «Sus espadas tomas tú, sus cadáveres.... arrojas tú.... y sus tesoros abres tú..... EL GRAN SEÑOR MERODACH LO VIÓ y dijo airado,» etc.

(5) *Babylonian and Oriental Record*, vol. I (1886-1887), págs. 54 y 78. Escríbese *Ga-ad-ur* (signos *ur, tik, dash, dish*).

(6) Escrito *Ur-zi-u-bar*; el signo *u* tiene también las equivalencias *gun, gur, bur*, y que aquí se debe leer *guru* nos lo indica la otra escritura *Ur-shi-gu ru-bar* que se cita mas adelante. Por lo que hace á la pronunciación y la formación del nombre, véanse los de los dioses elamitas Lagamar y Ammankasibar, particularmente este último.

(7) En la copia de Assurbanipal (5. Rawl., 33), col. 1, l. 15: *A-bi-gu (?)*.... Mas como los signos neo-asirios *du* y *bi* comienzan de igual modo y también se parecen los primeros trazos de los signos *mi* y *gu* (este último bastante confuso además), y diciendo con toda claridad la lista de reyes, como Pinches lo asevera, *A-du-mi-dish*, puede darse como seguro que así (respectivo *A-du-mi-di-ish*) estuvo también escrito en la copia asiria de Agu-kak-rimi. Respecto de la deducción del nombre de Agu-kak-rimi, ó sea la identidad de Ur-shi-guru-bar y Ur-zi-u-bar (que ya había señalado Pinches), Tiele la corroboraba asimismo en su *Hist. babil. asiria*, pág. 104.

«[Agu] kak rimi (escrito -ka-ak-ri-mi, que Delitzsch interpreta del semítico «Agu, arma de los protegidos»), hijo de Urshigurubar, el excelso vástago del dios (coseo) Shukamunu, el elegido de los dioses Anu y Belo, Ea y Mardug, Sin y Samas, el poderoso héroe de la diosa Istar, la valerosa entre las diosas (Istar con carácter de diosa de la guerra), soy yo (1).»

»Un rey del consejo y de la sabiduría, un rey de la benevolencia y de la gracia, hijo de Urshigurubar, nieto de Adumidish, el valiente, joven y vigoroso... el excelso hijo del gran Agu (2), el brillante vástago, el real vástago, el que lleva el cetro, un pastor, un poderoso, soy yo. Un pastor de muy dilatados pueblos, un valiente, un pastor, que consolida los cimientos del trono de su padre, soy yo.

»Rey de los coseos (Ka-ash-shi i) y acadios, rey del país de Ka-dingirra (Babel), del muy dilatado, el que dió morada en Ashnunak á dilatados pueblos, rey del país de Padan y Alman, rey de los Guti (es decir, del territorio de Gu), de numerosos pueblos, un rey que hace servir á las cuatro regiones (es decir, toda la Babilonia, Sumir y Accad), un favorito de los grandes dioses, soy yo.

»Cuando de Mardug, señor de I-Sagilla... de Ka-dingirra (Babel) los grandes dioses con su pura boca anunciaron el regreso á Ka-dingirra, y Mardug hacía Tintir (Babel)... su faz volvió, entonces proyecté yo... de Mardug, en su honor, y para llevarme á Mardug volví yo su faz hacía Ka-dingirra, y en compañía de Mardug, que ama á mi dinastía, marché yo y

»Al Sharru-Shamash ina-puyádi (así lo interpreta Delitzsch en vez de -hisalli, significando «rey Shamash es junto al cabrito del sacrificio?»), el embajador (ó jefe militar), envié yo á la lejana tierra, al país de Khani, á Mardug y Zarpanit (su esposa) se habían ellos llevado, y á Mardug y Zarpanit, que aman á mi dinastía, devolví yo á I-sagilla y Ka-dingirra, albergando (les) en el templo del dios del sol con decisión de lo venidero (Tiele: itinerantemente) los restituí yo, á los maestros de obras (véase Zimmern, «Salvos penitenciales», pág. 12) los entregué yo (ú shi shib), cobre, metal brillante, colosos de toro (?)... mandé yo... mandé yo... cuatro talentos (3) de... para vestir á (las estatuas de) Mardug y Zarpanit entregué yo, y con una gran vestidura, una vestidura de oro oscuro (?) vestí yo á Mardug y á Zarpanit. Piedras preciosas (se enumeran ocho clases de ellas) entregué yo para los templos (?) de Mardug y Zarpanit, la vestidura exterior de su gran divinidad (con ellas) adorné, elevadas coronas de cuernos (4), las coronas de la soberanía, el distintivo de la divinidad, que están llenas de paz (?), de piedra y oro brillantes, coloqué sobre sus cabezas... con piedras preciosas adorné yo sus coronas.»

El final del párrafo (5) que sigue en segundo lugar al anterior, dice: «Mandé yo cubrir, y sobre su asiento colocar un asiento de madera de cedro y añadir á los templos de su gran divinidad, y

(1) Conviene fijarse en los dioses principales que se citan ahí, cotejándolos con la misma serie al final de la inscripción, si bien en este último lugar se ha variado algún tanto el orden y añadido los nombres de las esposas de los tres primeros dioses.

(2) Como en este pasaje se emplea una expresión poética para significar «hijo» (tur-ush respectivamente ibilla, semítico aptu, contrastando con la usada antes, m'ru), y por lo general solo figura el calificativo «el excelso» (respectivamente: «el primero») en las genealogías de dioses, pudiera ser que en la línea anterior se citase un nombre de dios, no habiendo tampoco razones justificadas que abonen la traducción «excelso hijo» (en este caso en el sentido de descendiente) de Agu-rabi (nombre de rey).

(3) Aquí medida de peso.

(4) El adorno á manera de cuernos que cubre la cabeza y es el distintivo de los dioses en los cilindros-sellos babilónicos antiguos.

(5) Los párrafos están señalados en la copia neo-asiria por medio de gruesas rayas. En el párrafo que hemos omitido, á causa de las muchas lagunas que tiene, se hace referencia, entre otras cosas, á «caballerizas» (abusá) y á un «segundo palacio.»

»A los artifices que lo hicieron... madera de cedro y de ciprés (irin, shurman)... al resplandeciente monte, cuyos... olorosos son... envié yo... grandes puertas, puertas de madera de cedro, dobles (tu'âmâti) añadí yo y en los santuarios (¿en el piso superior de los templos?) del dios Mardug y la diosa Zarpanit las ajusté yo (6).»

En el contexto del siguiente párrafo se lee: «Y en lo mas sagrado (papakhat) de Mardug las mandé colocar (las imágenes de Mardug y Zarpanit), grandes fiestas de regocijo celebré en su honor... al señor y á la señora hice yo presentes.»

Mas adelante se dice tambien: «Los presentes de plata y oro entregué yo al templo de I-Sagilla, despues que el templo de I-Sagilla hubo recibido (de nuevo) el bien y la gracia.»

Con el párrafo que sigue luego, por desgracia casi completamente inutilizado, termina en la inscripción lo puesto en boca del mismo rey. Vienen despues los artifices principales, que en recompensa de sus servicios han recibido cada uno, de manos del rey, una casa con su correspondiente campo y huerto (?), y piden á los dioses por la felicidad del rey, á quien designan simplemente con la abreviatura Agu: «Nir (nombre de dios mutilado, significando «Luz del dios...»), con su casa, campo y huerto, Kishti (tambien mutilado, «presente del dios...»), el principal (asharidu), con su casa, campo y huerto, y Mardug-muballit miti («Mardug, despertador de los muertos»), con su casa, campo y huerto

»Al rey Agu, que ha construido el santuario del dios Mardug, restaurado el templo de I-Sagilla, reintegrado al dios Mardug en su morada y dedicado los presentes á sus artifices, consistiendo en casa, campo y huerto, al dios Mardug y á la diosa Zarpanit.

»Del rey Agu los dias sean largos, sus años duren mucho, su dinastía de gracia sea colmada, el cetro (?) de los dilatados cielos le... nubarrones, lluvia... el dios Mardug le haga resplandecer para siempre en la posesion de... como fruto aromático (?). Al rey Agu, que ha construido el santuario del dios Mardug, dedican (esto) los artifices.

»Anu y Anatu le bendigan en el cielo, Belo y Ninlil (Belit) en el Averno (Istar) le sácien con la suerte de la vida; Ea y Damkinna, que moran en el gran abismo de las aguas, le concedan una vida de lejanos dias; la diosa Magh (esto es «la excelsa»; Istar), la señora del gran monte, le «corone de...; Sin, el alumbrador del cielo, le conceda simiente del reino para lejanos dias; el héroe Samas, príncipe del cielo y de la tierra, le consolide los cimientos del trono de su reino para lejanos dias; Ea, el señor de los canales, le corone de sabiduría; Mardug (aquí, en la forma antigua, como hijo de Ea), que ama á su dinastía, el señor de los canales, le rodee de abundancia.»

Finalmente, en el último párrafo, que á no dudarlo estaba ya deteriorado en el original babilónico que el copista asirio tenia á la vista, parecenos que falta acaso el primer renglon y seguramente mas de uno del final. Véase lo que de él hemos podido reconstituir: «[Al que] borre la rúbrica (mu-[sa] ar) de Agu y ponga ojos [furiosos] (ju kal-lim?) y... mire, [con] enfermedad los dioses Nabu (8) y Lugal (6) Sharru, es decir, S'n), Samas y Rammán, los excelsos dioses, los señores de la propiedad [castiguen y su nombre y simiente aniquilen].»

Resumiendo el contenido de toda la inscripción y consi-

(6) Los muchos términos técnicos hacen imposible la traducción del resto del párrafo.

(7) Del contexto se desprende que la expresión kisháti márt ummán no debe interpretarse como «presentes de los artifices» sino «presentes á los artifices.» Las observaciones hechas por Tiele en la pág. 128 de su obra ya citada nos han facilitado la exacta comprensión de este genitivo.

(8) Cítase aquí á este dios en primer lugar como el del arte de la escritura sobre láminas.

nando de paso que ya antes hemos expuesto datos suficientes acerca de los demás países fuera de Accad citados en ella por Agukakrimi, á saber, territorio de Gu, Padan y Alman, y Ashnunak (de Norte á Sur), vemos desde luego que este príncipe era señor absoluto de todos los territorios situados al Este de la Babilonia, desde Ishnunna en el Sur hasta el de los Guti en el Norte; por manera que no solo la misma Babilonia y el territorio coseo propiamente dicho, sino tambien todo lo que se encontraba entre éste y la Babilonia y lindaba á uno y otro lado, estaban sometidos á su autoridad. Extraña mucho, por lo mismo, que tan poderoso monarca no aluda á territorio alguno en el Oeste (respectively Noroeste), ni siquiera al de los Khani, como vasallo suyo. Que cuando menos era respetado y hasta temido allí, se desprende suficientemente de sus relaciones diplomáticas con el país de los hetheos y de que tuvo bastante influencia para lograr la restitucion de las estatuas de los dioses que en otro tiempo se habian llevado de Babel. ¿Por qué — nos preguntamos con sobrada razon — no procuró extender tambien en aquella direccion la soberania babilónico-cosea, cuando tenia motivos para vengar una antigua derrota? Si hubiese sido demasiado débil para ello, no hay duda que los hetheos se habrian negado en absoluto á la restitucion de las imágenes, que de todos modos podemos suponer que no se hizo sino medianamente valiosos presentes; no obedeció, pues, tal abstencion á desconfianza en sus propias fuerzas. La solucion del enigma parece mas bien ser la presencia, á la sazón, por los años 1600 antes de J.C., cerca de la Mesopotamia, de las tropas del gran Faraon y conquistador egipcio Tutmosis III, que habian hecho ya tributaria, si no sometido por completo á su autoridad, una parte del territorio central y superior del Eufrates. Así se explica que, por un lado, no se atreviese Tutmosis á avanzar hasta la Babilonia, que parecia tan fuerte allí, apoyada en sus provincias orientales (Alman, Guti, etc.), y por otro que tampoco Agukakrimi se decidiese á ninguna expedicion militar y menos aun á procurar conquistas en el terreno de la accion egipcia, ó sea hácia la Mesopotamia. Tampoco hace mencion Agukakrimi de la Asiria, que tambien entonces enviaba al Egipto presentes de «lapis-lázuli de Babel,» designados naturalmente por los egipcios como tributo. A la manera de dos poderosos héroes que moran á larga distancia uno de otro, no habiendo tenido todavia relacion directa alguna entre sí, pero con vagas noticias cada uno de ellos de la fuerza y valentía del otro, se nos presentan aquí los Estados egipcio y babilónico. Cuando ocurre el atrevido avance del egipcio, apenas les separa una parte de la Mesopotamia; pero abrigando mútuo temor, ninguno de ellos se atreve á romper las hostilidades y considera mas prudente y político evitar un choque, reconociendo así ambos tácitamente la igualdad de sus fuerzas. En las listas de tributos de Tutmosis figuran tambien los hetheos; fué su territorio el campo neutral, por decirlo así, en que por primera vez en la historia se encontraron frente á frente las influencias egipcia y babilónica. Por eso, sin duda, pocos siglos despues, cuando vemos en su florecimiento la cultura hethea, se nos presenta en una parte de ésta (sobre todo en determinados elementos artísticos) el influjo babilónico, y en la otra (como la escritura figurativa hethea) el del elemento egipcio.

Del contexto de la misma inscripción resulta despues, que Agukakrimi depositó las imágenes de Mardug y Zarpanit, lograda su restitucion y entrega por los hetheos, en otro templo ínterin se disponia dignamente para su recepcion el antiguo santuario de I-Sagilla. En estas obras y en la restauracion de las imágenes se hace alarde de la mayor suntuosidad, y nada tan propio para demostrar el florecimiento comercial y

artístico, á la par que el bienestar público, en tiempos de Agukakrimi, como la detallada descripción de estas obras y de los materiales en ellas empleados. Llamen sobre todo la atencion el número y la variedad de las piedras preciosas, hecho corroborado por la frecuente mencion que se hace en las inscripciones egipcias de la época, no solo con motivo de los presentes del rey de Asiria, sino tambien con referencia al tributo de varios príncipes del territorio de Rutenu (Siria y Mesopotamia), del «lapis-lázuli de Babel,» que era por lo visto un importante artículo de comercio y exportacion. Por otra parte la importacion de las maderas de cedro y de ciprés, que ya Gudi'a habia extraido de la Tierra de Martu, atestiguan las activas relaciones pacíficas entre la Babilonia y la Siria durante el reinado de Agukakrimi. Es, por lo mismo, muy probable que entre las muchas clases de piedras preciosas que se citan en la inscripción figurara tambien la «piedra azul,» llamada igualmente sámdu por los babilonios semíticos (nombre convertido por los hebreos, segun Delitzsch, en 'soham, y citado en el cap. 2 del primer libro de Moisés como el de un producto de la parte de la Arabia lindante con la Babilonia del centro) (1). Pero mucha mayor significacion que este florecimiento general tiene para nosotros el hecho de que, apenas transcurridos los primeros cien años de la dominacion cosea y reinando precisamente un monarca de este pueblo montañés que tanta fama tenia de indómito, veamos imperar tal bienestar en el país y se nos presente aquel rey no solo como babilonio civilizado, sino tambien como ferviente y piadoso adorador de los dioses babilónicos, cuyas imágenes logra que sean devueltas por el enemigo que se las habia llevado. Es evidente, por lo demás, que al referirnos á la dominacion cosea en la Babilonia no hemos de poner á los coseos establecidos allí, y en general muy pronto semitizados, al mismo nivel de civilizacion que sus hermanos, los que aun vivian en condiciones bastante primitivas y dados al pillaje (teniendo muchos puntos de comparacion con los circasianos caucásicos) en los valles de la sierra de Zagros. Hasta aquellos que con Gaddish, por los años de 1730 antes de J.C., se habian apoderado del gobierno, eran coseos que hacia ya mucho tiempo que llevaban vida normal y pacífica en el país cuyas costumbres y cultura habian aceptado (véase lo expuesto al reseñar el reinado de Chamurragas), si bien es indudable, por otra parte, que de cuando en cuando, atraídos por la prosperidad de los coseos babilonizados, aflúan nuevos contingentes desde los montes medo-elamitas. La rápida asimilacion de la cultura babilónica por los coseos es comparable con la no menos rápida de la civilizacion de la tierra del Nilo por los hyksos, que tanto llama la atencion de los egipólogos. Este es un punto del paralelismo que se nota entre los coseos en la Babilonia y los hyksos en el Egipto, diferenciándose tan solo en el modo de terminar, pues que los hyksos son expulsados á la postre del país, mientras los coseos se convierten paulatinamente en semitas y acaban, á lo menos en el Norte, por fundirse con los babilonios (2).

(1) Los nombres de todas estas piedras están escritos ideográficamente; el ideograma usual para sámdu no figura allí, pero esto no quiere decir que no haya otro ideograma para designar esta misma piedra. Acaso sea la za du (respectively za-al, semítico khullútu), de la cual empleó Agukakrimi distintas variedades, ó la «cornalina de Miluch,» ya que se cita una sámdu de Miluch.

(2) En el Sur, donde, á lo que parece, se mantuvieron por mas tiempo apartados (sino por la lengua, á lo menos por la sangre), convertidos los coseos en los «caldeos» (Kaldi de Kashdi y éste de Kash-da, «territorio de los coseos,» Kash del Génesis, 2, 13 y 10, 8) de los pequeños Estados babilónicos del Sur y del centro, dieron todavia bastante quehacer, casi siempre aliados con los elamitas, á los babilonios propiamente dichos y sobre todo á los reyes asirios durante los últimos siglos del imperio de este nombre.